



RESUMEN

INVESTIGANDO EL DILEMA URBANO: URBANIZACIÓN, POBREZA Y VIOLENCIA

Resumen de Natalie Brender, basado en el estudio de Robert Muggah

Resumen

El resumen que sigue destaca los resultados clave del estudio de referencia *Investigando el dilema urbano: urbanización, pobreza y violencia*. Este estudio tenía por objeto revisar el estado de la evidencia y la teoría sobre la conexión entre la violencia urbana y la reducción de la pobreza y el impacto y eficacia de las distintas intervenciones. El estudio concluye que existe considerable interés en los asuntos relativos a la urbanización, la pobreza y la violencia urbanas entre los científicos sociales. También se sabe mucho sobre la escala y distribución del crecimiento urbano y el carácter del empobrecimiento y la desigualdad urbanas. Finalmente, hay bastante investigación sobre los costos y consecuencias, tanto percibidos como reales, de la violencia urbana en una gama de contextos de ingresos bajos y medios. Sin embargo, el estudio revela que la investigación y el debate siguen en gran medida segmentados y compartimentados en ciertas disciplinas y contextos geográficos y que existen lagunas importantes relativas a la interacción entre la pobreza y la violencia urbanas. Este resumen destaca una muestra de intervenciones concebidas para prevenir y reducir la violencia urbana, pero señala que aún falta probar la eficacia de muchas de las intervenciones destinadas a mitigar y reducir la inseguridad y la pobreza en ciudades de ingresos medios y bajos. El resumen termina examinando vacíos de conocimiento e interrogantes clave para la investigación futura.

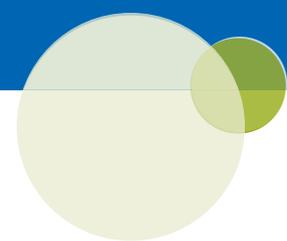


Foto: Paul Smith

Acerca de Ciudades Seguras e Inclusivas

Ciudades Seguras e Inclusivas es una iniciativa de investigación cofinanciada que tiene como objetivo la generación de conocimiento científico acerca de las conexiones entre la violencia, la pobreza y las desigualdades urbanas, y sobre las estrategias más eficaces para reducir las. Esta iniciativa es gestionada por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo de Canadá (IDRC) con apoyo del Departamento para el Desarrollo Internacional (DFID) del Reino Unido.

Por más información visitar www.idrc.ca/cities

Acerca de IDRC

El IDRC apoya la investigación en países en desarrollo para promover su crecimiento y desarrollo. El IDRC también propicia el intercambio de este conocimiento con los responsables de la elaboración de políticas, otros investigadores y comunidades en el mundo entero. Como resultado de ello se obtienen soluciones locales innovadoras y duraderas que apuntan a brindar opciones y cambios a quienes más los necesitan.

Por más información visitar www.idrc.ca

Acerca de DFID

El DFID gestiona la ayuda del Reino Unido a los países en desarrollo más pobres y lidera su lucha contra la pobreza mundial. El DFID trabaja con gobiernos de países en desarrollo para ayudarles a que sus ciudadanos – los más pobres y menos privilegiados – salgan de la situación de pobreza ofreciéndoles una atención adecuada en salud y educación, propiciando una buena gobernabilidad y promoviendo un crecimiento económico equitativo.

Por más información visitar www.dfid.gov.uk

© Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo 2012

Prefacio

En 2007, el mundo se convirtió en una sociedad predominantemente urbana. Se estima que tres cuartos de la producción económica mundial ocurre en las ciudades. La urbanización abre a los pobres la posibilidad de mejorar el acceso a empleo, bienes y servicios en los países en desarrollo y más allá, por el hecho de que la globalización tiende a conectar a las ciudades de todo el mundo.

Sin embargo, la urbanización también ha traído consigo nuevos retos en cuanto a conflictos, violencia, pobreza y desigualdades. El importante Informe sobre el Desarrollo Mundial, publicado por el Banco Mundial en 2011, destaca la gravedad de la violencia entre los problemas del desarrollo. Su análisis señala hasta qué punto la violencia se transforma, pasando a ser menos estructurada alrededor de las nociones de guerra civil y de conflicto y más centrada en la violencia criminal, el terrorismo y el malestar social. El Informe también destacó la estrecha relación entre la violencia y la pobreza, subrayando la cruda realidad de que todavía ningún estado frágil de bajos ingresos o afectado por conflictos ha alcanzado ni uno solo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Las repercusiones de la violencia en el desarrollo humano son considerables y variadas. Incluyen costos directos medidos en pérdidas de vidas humanas y lesiones físicas, y costos indirectos tales como traumas psicológicos, desplazamientos de poblaciones, y crecimiento económico reducido. Las ciudades hoy en día son centros de violencia multifacética. La violencia criminal y organizada, asociada en ciertos países con el tráfico de drogas se ha entrelazado con la política nacional. Las pandillas y las milicias han pasado a sustituir a la autoridad pública, ofreciendo protección a las comunidades, muchas veces a un alto precio. La violencia social, incluida la violencia en la esfera doméstica, también constituye un problema grave, especialmente para los jóvenes vulnerables y las mujeres que viven en esos entornos.

En respuesta a estos desafíos, el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo de Canadá (IDRC) y el Departamento para el Desarrollo Internacional (DFID) del Reino Unido han lanzado Ciudades Seguras e Inclusivas. Este esfuerzo de colaboración se propone generar una base de evidencia sobre las conexiones entre violencia urbana, desigualdad y pobreza, así como identificar estrategias eficaces para abordar estos desafíos.

Como primer paso, se encargó un estudio de referencia que sirviera de base informativa para el diseño y alcance de la iniciativa Ciudades Seguras e Inclusivas. Con este fin, el estudio se propuso lograr cuatro objetivos:

1. Documentar lo que se conoce acerca de las conexiones entre violencia, desigualdades y pobreza en medios urbanos y evaluar la solidez de esta base de conocimiento. Se puso especial énfasis en evaluar evidencia relacionada con experiencias en América Latina y el Caribe, África subsahariana y Asia del sur;
2. Describir el estado de la teoría sobre violencia, urbanización y reducción de la pobreza, y evaluar el grado en el cual interactúan, estableciendo si la evidencia recopilada realmente informa los debates y supuestos teóricos que orientan los trabajos en estos campos;
3. Identificar lagunas relevantes en la evidencia que requieren mayor investigación; e
4. Identificar los actores clave (investigadores y organizaciones de investigación) que producen conocimiento en la materia.

El resultado es un estudio que promueve un enfoque amplio e integrado para abordar los retos que plantea la rápida urbanización, la escalada de la violencia y el aumento de la pobreza y las desigualdades. La presente síntesis destaca las conclusiones principales.

El estudio y su resumen representan un punto de partida para mayor investigación y acción. Las conclusiones han servido para conformar una agenda de investigación que el IDRC y el DFID se han comprometido a hacer avanzar de modo que juntos, y con otras partes interesadas, las soluciones a los retos centrales de desarrollo que enfrentamos el día de hoy puedan llegar a ser realidad el día de mañana.

Quisiera agradecer a Robert Muggah por llevar a cabo la difícil tarea de producir el estudio y a Natalie Brender por haber establecido con éxito la síntesis de sus conclusiones. También agradezco a Markus Gottsbacher, Navsharan Singh, Ramata Thioune, Njeri Karuru, Véronique McKinnon y Charlotte Heath por su contribución y sugerencias constructivas, así como a los numerosos expertos que proporcionaron información valiosa a través de testimonios de entrevistados claves.



John de Boer
Jefe de Programa
Gobernabilidad, Seguridad y Justicia
Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo
Ottawa, Canadá

Introducción

Hay cada vez más conciencia entre responsables de políticas y especialistas de que el siglo XXI enfrenta una crisis de violencia urbana. Un número considerable de ciudades de ingresos medios y bajos muestran tasas de violencia, inseguridad, desigualdad y pobreza superiores al promedio. La violencia urbana es más extensa y crónica en muchas de las ciudades de más rápido crecimiento del mundo —especialmente en América Latina, el Caribe y el África Subsahariana, pero también, y cada vez más, en el Asia Central y del Sur. Aunque la carga de esta violencia afecta de múltiples maneras, directas e indirectas, a todos los grupos económicos y sociales, es especialmente pesada para la población urbana pobre. La suma de estos hechos inquieta a los expertos de la seguridad y de la cooperación por las implicaciones que esto tiene para la estabilidad nacional y regional y, más generalmente, para el desarrollo humano.

El “dilema urbano” se refiere a la naturaleza de doble faz de la urbanización en el siglo XXI. Por un lado, se trata de una fuerza que ayuda el desarrollo progresivo favorable a los pobres. Por otro, aumenta el riesgo de inseguridad permanente entre los pobres de la urbe. Este aspecto negativo de la urbanización amenaza anular su potencial de estímulo al crecimiento, a la productividad y a los dividendos económicos. Por lo tanto, resulta vital producir investigación que provenga del terreno y se oriente hacia políticas relativas a la intersección entre urbanización, pobreza, violencia y desigualdades, así como definir y evaluar intervenciones que procuren abordar los riesgos y síntomas de la violencia urbana.

Investigando el dilema urbano: urbanización, pobreza y violencia fue realizado por Robert Muggah en el período de dos meses en 2011 y 2012. El estudio se basa en un examen documental de literatura disponible al público en línea en varios idiomas, evaluada por pares, y se vale de consultas con académicos y profesionales de diversos campos. Examina el estado actual de las teorías y la evidencia sobre las interrelaciones entre urbanización, pobreza urbana y violencia urbana. También provee un panorama del impacto de varios tipos de intervención para abordar los desafíos al desarrollo que plantea la violencia urbana e identifica vacíos críticos de conocimiento, donde se necesita más investigación.

En este resumen del estudio de referencia se presentan las principales conclusiones. La primera sección describe el dilema urbano y su importancia. En la Sección 2 se destaca el estado actual de la teoría y la evidencia, seguida de una perspectiva general de los riesgos e impulsores de la violencia urbana en la Sección 3. La cuarta sección expone sucintamente esfuerzos ciudadanos de resistencia y resiliencia, mientras que en la Sección 5 se analizan intervenciones destinadas a reducir la pobreza urbana y



Foto: Sven Torfinn

aumentar la seguridad ciudadana. En la Sección 6 se esboza una agenda de investigación futura, para terminar con una breve conclusión.

1. El dilema urbano y el porqué de su importancia

La sección I examina los impactos directos e indirectos de la violencia urbana, particularmente en relación a los pobres de las ciudades. Examina asuntos de victimización fatal y no fatal, desplazamiento, la erosión del capital social y la cohesión social, la disminución del bienestar socioeconómico y las implicaciones para la gobernanza y seguridad.

El acelerado ritmo y la escala de la urbanización mundial, así como su asociación con formas extremas de pobreza y violencia, a veces pueden parecer abrumadores. En la actualidad, más de la mitad de la población del mundo vive en ciudades, y en los próximos cincuenta años la proporción aumentará a dos tercios. En 1950 había 80 ciudades con una población superior a un millón de habitantes; hoy son 480. Uno de cada tres residentes urbanos en el mundo vive por debajo de la línea de la pobreza; Asia del Sur muestra la mayor parte de pobres urbanos, seguida de Asia del Este, América Latina y África Subsahariana. Y lo que es más, prácticamente la totalidad del crecimiento demográfico en las décadas por venir tendrá lugar en países de ingresos bajos y medios, y se concentrará en las áreas marginalizadas urbanas y sus alrededores, especialmente en las poblaciones marginalizadas o asentamientos informales.

Desgraciadamente, la vida de muchos de estos ciudadanos pobres se verá afectada significativamente por la violencia y la inseguridad. Particularmente en regiones como América Latina, el Caribe y África Subsahariana —pero también en América del Norte y en Asia Central y del Sur— muchas ciudades y sus alrededores se ven convulsionados por una

violencia endémica que a veces exportan. Los habitantes urbanos, en especial en áreas de bajos ingresos, tienden a cometer, y a ser víctimas de, homicidios en proporción más alta que los promedios nacionales. Esto causa un fuerte y prolongado impacto psicológico en víctimas, testigos y autores de la violencia directa en todas sus formas.

Las manifestaciones directas de la violencia, como el homicidio, el asalto y el robo, solo representan el aspecto más visible de la violencia urbana. Además, tiene muchos impactos indirectos: el potencial de erosionar la textura social de familias y barrios, restringir la movilidad o forzar el desplazamiento y limitar el acceso a trabajos y a la educación. Esto forma parte de un círculo vicioso en que la violencia, la pobreza y la desigualdad se refuerzan mutuamente (Stewart 2008) arrastrando a los pobres a una situación socioeconómica aún peor y perjudicando la productividad macro- y microeconómica. En términos de gobernanza, la violencia urbana menoscaba las relaciones entre las autoridades públicas y los ciudadanos, y puede dar lugar a políticas de mantenimiento del orden centradas en la represión en vez de la participación constructiva (Jutersonke et al. 2007).

Casillero 1: Impactos de la violencia y pobreza urbanas

- Las tasas de homicidio en las ciudades suelen ser más altas que los promedios nacionales. En Caracas, Ciudad del Cabo y Puerto España, por ejemplo, estas tasas son respectivamente 2,6 y 1,77 y 1,72 veces más altas que en Venezuela, África del Sur, y Trinidad y Tobago tomando cada país como un todo.
- Las áreas altamente urbanizadas y más pobres de las ciudades presentan los más altos riesgos de homicidio, y las tasas de homicidio pueden ser varias veces más altas en las áreas de bajos ingresos que el resto de la ciudad.
- A nivel mundial, las tasas de homicidio en hombres son aproximadamente el doble que en las mujeres. En entornos pobres a nivel nacional, la relación puede ser incluso más extrema.
- La violencia urbana endémica ha mostrado transformar gradualmente las relaciones de maneras que erosionan la acción colectiva eficaz que es esencial para permitir intercambios previsibles en los planos políticos, sociales y de mercado.
- La violencia urbana puede incidir en el aprendizaje de niños y adolescentes, socavando el bienestar, así como las ganancias a futuro y el potencial productivo.

La disminución de conflictos graves inter e intra estatales desde la década de 1990, junto al surgimiento de otras formas de violencia asociadas a redes de grupos armados y al crimen organizado, hacen pensar a muchos analistas de seguridad que las guerras futuras ya no se darán en campos de batalla abiertos sino en contextos urbanos. Existe gran preocupación entre los expertos de seguridad sobre el posible surgimiento de violencia en gran escala en ciudades incapaces de absorber poblaciones en rápido crecimiento y con densos focos de desigualdad y privaciones.

2. El estado actual de la teoría y la evidencia

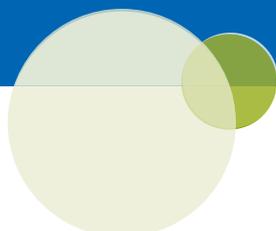
La Sección 2 muestra las ciudades como un foco actual para responsables de políticas de seguridad y desarrollo. Considera la naturaleza diversa y segmentada de las comunidades de investigación que trabajan en asuntos de urbanización, pobreza y violencia urbanas, así como algunos de los supuestos que moldean su trabajo.

Presenta a tres tipos de investigadores que trabajan en aspectos del dilema urbano: investigadores a nivel macro, a nivel micro e investigadores del campo de la seguridad. La sección señala vacíos de conocimiento y la importancia de construir, ampliar y compartir conjuntos de datos.

Se examinan también los conceptos y teorías fundamentales que conforman la investigación en materia de urbanización, pobreza y violencia en las urbes, indicando los considerables desacuerdos que existen respecto a terminología básica.

Los distintos temas ligados a la urbanización, la pobreza y violencia urbanas han sido objeto de amplios estudios por parte de científicos sociales. Existe una literatura considerable sobre la escala y distribución del crecimiento urbano, la naturaleza del empobrecimiento urbano y la desigualdad, y el impacto de la violencia urbana en escenarios de ingresos bajos y medios. Pero este corpus de investigación tiene un uso limitado para comprender el dilema urbano. Es en gran parte fragmentario y compartimentado dentro de diversas disciplinas, y cubre contextos geográficos limitados, a lo que habría que agregar la escasa preocupación por las relaciones entre urbanización, pobreza y violencia urbanas. Por ejemplo, si bien el Informe sobre el desarrollo mundial de 2011 del Banco Mundial señala que la violencia ha surgido como el desafío central de desarrollo en nuestros días, destacando la relación recíproca entre pobreza e inseguridad, le dedica apenas un párrafo a la violencia urbana.

La escasez de conocimiento sobre la eficacia de las intervenciones concebidas para reducir la inseguridad en las ciudades de ingresos medios y bajos es particularmente marcada. Los expertos concuerdan en que hay relativamente poca evidencia que apoye conclusiones sobre la eficacia de las diversas intervenciones. Pese al enorme apoyo a la idea de que los habitantes pobres de la ciudad soportan la mayor



carga de violencia urbana, no hay una comprensión cabal de los mecanismos causales involucrados.

La insuficiencia de datos sobre urbanización, pobreza y violencia urbanas es un gran desafío para la investigación del dilema urbano. La escasez de series cronológicas de datos confiables restringe la construcción de una base teórica, inhibiendo el diseño, implementación y seguimiento de las intervenciones destinadas a disminuir la violencia urbana, la desigualdad y la pobreza. El problema se agrava por la carencia de investigación a largo plazo sobre los efectos de la violencia urbana sobre personas, familias y comunidades. La investigación sobre estos temas es particularmente escasa en África Subsahariana y el Sudeste Asiático.

A pesar de estas limitaciones, muchos investigadores han establecido la conexión entre desigualdad y violencia. Los modelos estadísticos apoyan la noción de que la desigualdad de ingresos y la distribución desigual de las oportunidades económicas entre grupos promueven la violencia criminal. A mayor precariedad de las condiciones de vida de los pobres de la ciudad, mayor potencial de conflicto, crimen o violencia. Es un supuesto ampliamente aceptado que el surgimiento de esta violencia está vinculado al aumento de la marginalización política, social y económica.

i. Métodos y teorías

Los científicos sociales que se ocupan de aspectos ligados a la urbanización, la violencia urbana y la pobreza urbana se pueden dividir en tres amplias categorías:

- **Investigadores a nivel macro**, que suelen usar métodos cuantitativos para generar y estudiar conjuntos de datos, rastrear tendencias generales y predecir los impactos de la urbanización o la densidad poblacional sobre los conflictos armados o la violencia criminal.
- **Investigadores a nivel micro**, que por lo general se valen de métodos cualitativos e inductivos para interpretar diversas dimensiones de la violencia urbana en relación con experiencias vividas por habitantes urbanos. A menudo examinan aspectos históricos y culturales de la violencia urbana y exploran experiencias y actitudes, además de las condiciones intergeneracionales, espaciales y estructurales que determinan la violencia urbana en la vida de las personas.
- **Investigadores de seguridad**, que adoptan un enfoque crítico de la seguridad, espacios y gobernanza ciudadanas y critican la aplicación de soluciones cuasi militares por parte de los gobiernos a los problemas de bienestar urbano e integración social. Cuestionan la “securitización” en curso de las ciudades y su población, así como la expansión del uso de tecnologías de vigilancia y control urbanos.

Muchos enfoques actuales del dilema urbano provienen de teorías que surgieron a comienzos del siglo XX surgidas para explicar la violencia en las ciudades y barrios. Estas teorías estaban determinadas, en su mayor parte, por la experiencia del occidente europeo y de América del Norte. Actualmente, los supuestos en que se basan estas teorías, así como su poder explicativo son puestos a prueba por tendencias como el surgimiento de las megaciudades y sus barrios marginales en entornos de ingresos bajos y medios en África, Asia, América Latina y el Caribe.

Se han elaborado diversas teorías para explicar por qué surge la violencia en el plano personal, comunitario y social. Entre las teorías que han informado iniciativas de reducción de la violencia se encuentran:

- **Desorganización social.** Es una teoría sociológica que postula que las desventajas económicas, la heterogeneidad étnica y la inestabilidad residencial contribuyen a la desorganización de la comunidad y en última instancia a la violencia.
- **Ventanas rotas.** Se trata de una teoría criminológica que postula que el desorden urbano tiene efectos simbólicos y normativos que contribuyen al delito y a la violencia que conlleva.
- **Modelo ecológico.** Es un enfoque de salud pública que postula que la violencia se puede prevenir abordando las interacciones entre los factores de riesgo personales, relacionales, comunitarios y sociales.
- **Capital social y cohesión social.** Es una perspectiva económica conductista e institucional que postula que la formación de la confianza interpersonal y las relaciones sociales vinculantes son determinantes críticos para reducir la violencia.
- **Empoderamiento y empleo de la juventud.** Es un enfoque sociológico y psicológico que sostiene que las intervenciones destinadas a la juventud en riesgo — típicamente los varones— pueden impedir que recurran a comportamientos violentos o antisociales.

ii. Definición de conceptos clave

La diversidad de conceptos y terminología que usan investigadores de distinta formación metodológica y teórica es un desafío significativo para la investigación del dilema urbano. Conceptos clave básicos para desarrollar y probar hipótesis, como “ciudades”, “barrios marginales”, “los pobres de las ciudades” y “violencia urbana”, se definen de diversas maneras y son objeto de controversia.

Las definiciones de “urbano” difieren mucho entre países y ciudades, incluyendo con frecuencia un umbral demográfico y un índice de funciones urbanas. Diversas escalas de urbanidad incluyen nociones recientes como “conurbación” y “aglomeración” de ciudades, así como el uso de términos como “hiperciudades” o “megaciudades” para describir áreas

de población y actividad intensamente concentradas. A los asentamientos informales en la base de la escala descritos como “barrios marginales” se les suele definir por su pobreza e informalidad, pasando por alto su complejidad interna.

Aunque no existe una definición única de violencia urbana, se la suele describir en función de cinco tipos de variables: características directas e indirectas, intensidad y duración, características espaciales y sociales, intencionalidad y contexto. En general los analistas están de acuerdo en que la violencia a menudo presenta formas interconectadas de inseguridad, y por lo tanto necesitan marcos conceptuales de explicación que sean multidimensionales. Para los analistas militares y los del área de seguridad, la violencia urbana en ciudades “frágiles” o “fracasadas” es precursora potencial de amenazas en gran escala a la seguridad.

Se entiende que la pobreza urbana va más allá de los parámetros monetarios para abarcar una vasta gama de vulnerabilidades y riesgos: resultados en salud, desnutrición, educación y tasas de analfabetismo, insuficiente acceso a servicios básicos y a la infraestructura pública, un vasto sector informal, ubicación geográfica marginal, tenencia insegura, exposición a la violencia organizada y otras características.

3. Riesgos e impulsores de la violencia urbana

La Sección 3 evalúa los riesgos y las fuerzas impulsoras de la violencia urbana, como lo son la urbanización, la densidad poblacional, la pobreza y desigualdad, el aumento demográfico juvenil y el desempleo y fallas más amplias de gobernanza. Descubre apoyo empírico considerable para la relación entre la violencia y la urbanización y las desigualdades, pero menos evidencia concluyente para otras variables. También comprueba que el potencial para la violencia crónica urbana es un factor de los efectos acumulativos de una variedad de riesgos.

No hay correlaciones absolutas entre ciudades y violencia. Si bien existe violencia urbana crónica en muchas ciudades, no todas son igualmente violentas y la violencia en las ciudades no es inevitable. No siempre son más violentas las ciudades que las áreas rurales, ni tampoco son siempre más violentas las ciudades más grandes y de mayor densidad poblacional que las más pequeñas. Si bien la tasa de crecimiento poblacional en las urbes pareciera tener conexión con la violencia, esa conexión no es ni directa ni absoluta. No obstante, es cierto que en las últimas décadas pareciera haber una serie de ciudades de algunas regiones expuestas de manera consistente a altos niveles de violencia directa e indirecta.

Entre las diversas teorías que se han desarrollado para explicar los factores de riesgo que dan origen a la violencia, destaca particularmente el modelo ecológico. En lugar de proponer una única causa, identifica varios factores de riesgo que determinan la violencia a nivel estructural, institucional,

interpersonal e individual (Krug et al. 2002). Este modelo posibilita la evaluación de las interrelaciones entre riesgos, con la intención de elaborar intervenciones complejas (Turpin y Kurtz 1997). Otros enfoques complementarios al modelo ecológico evalúan las causas estructurales de la violencia urbana: la desigualdad, la pobreza e influencias sociales como los son el patriarcado y las normas de género (Pickup et al. 2001). Estos enfoques exploran la identidad y su mediación, junto a los factores subyacentes de riesgo, enfatizando de manera especial las dimensiones de género en la manera en que se vive la violencia (Moser y McIlwaine 2006). Todos estos enfoques relacionados consideran que la violencia urbana no es producto de fuerzas impulsoras aisladas, sino de efectos interactivos y acumulativos de riesgos superpuestos y de factores de protección en disminución.

Las secciones que siguen toman en cuenta una gama de variables que los investigadores han examinado para explicar la violencia urbana: urbanización, densidad urbana, pobreza y desigualdad y aumento demográfico juvenil.

i. Urbanización y crecimiento de la población

Es probable que el puro ritmo y magnitud de la urbanización provoquen presiones al límite en las instituciones nacionales y urbanas de muchos países en desarrollo. Con pocas excepciones, la rapidez de la urbanización ocurre a un ritmo que sobrepasa la capacidad de respuesta de las autoridades y residentes de las ciudades.

Casillero 2: El ritmo sin precedentes de la urbanización

- Si a Nueva York le tomó unos 150 años crecer hasta tener 8 millones de habitantes, la Ciudad de México y Sao Paulo generaron el mismo intervalo de crecimiento poblacional en menos de 15 años.
- En 1947, Karachi tenía una población de menos de 500 000 habitantes; para el año 2011, la región metropolitana tenía más de 18 millones de habitantes.
- Actualmente, Dacca, Kinshasa, y Lagos son aproximadamente cuarenta veces más grandes de lo que eran en 1950.
- El número de ciudades de más de un millón de habitantes se ha multiplicado por 15 desde 1950.
- Las ciudades han absorbido casi dos tercios de la explosión demográfica mundial desde 1950, y actualmente la cifra aumenta con un millón de niños e inmigrantes cada semana.

Las conexiones entre la urbanización y la pobreza han sido objeto de muchos debates (Linn 1982; UNFPA 2007). Según varios estudios del Banco Mundial, la urbanización ha reducido la pobreza al ofrecer nuevas oportunidades a los inmigrantes y al beneficiar de manera indirecta a quienes permanecen en las áreas rurales (WSP 2009a). Sin embargo, el ritmo de reducción de la pobreza urbana ha sido más gradual que la disminución de la pobreza en general. Es probable que la falta de preparación para la urbanización rápida exacerbe la pobreza y la degradación ambiental (Martine y McGranahan 2010).

Políticos e investigadores conectan el así llamado “turbourbanismo” con el aumento del delito, la delincuencia y la violencia en las urbes (Rodgers 2010; Vockler 2008). Sin embargo, muchos investigadores han concluido que la violencia y las presiones relacionadas que afectan al desarrollo son una función más bien del ritmo del crecimiento urbano y no de la urbanización misma (Banco Mundial 2010). De todos modos, el impacto causal de la urbanización rápida sobre las tasas de violencia no está bien delineado. Hay instancias de urbanización rápida con impactos comparativamente bajos en los niveles generales de crimen y violencia (HABITAT-ONU 2007). Asimismo, muchos de los asentamientos humanos de mayor tamaño y acelerada urbanización del mundo actual – como Tokio en Japón o Chongqing en China – tienen tasas de crimen muy bajas (HABITAT-ONU 2011).

ii. Densidad poblacional urbana

Junto con la urbanización, a menudo se señala en particular a la densidad urbana como uno de los factores que inciden en la vulnerabilidad de una ciudad frente a diversas formas de violencia. Sin embargo, estudios que evalúan la relación entre densidad de la población y violencia han arrojado resultados mixtos (Hasan 2010). En países como Guatemala y Nepal, con una población en su mayoría rural, hay una fuerte concentración de la violencia en las ciudades (Jutersonke et

al. 2007; Banco Mundial 2010). Pero el tamaño y densidad poblacional de la ciudad no siempre están en correlación con tasas excesivas de violencia. Las tasas de homicidios en ciudades muy grandes y densas como Dacca, Bombay y el Cairo, por ejemplo, están por debajo de los promedios nacionales (ONUUDC 2011). Los investigadores también ofrecen evaluaciones contradictorias de la correlación entre violencia urbana y barrios marginales densamente poblados. Se cree que la falta de vivienda contribuye a las tensiones en el hogar y en las relaciones comunales y a la larga a la inseguridad. Sin embargo, un número creciente de estudios reportan la existencia de formas complejas de seguridad y resiliencia en barrios marginales densamente poblados (Jutersonke et al. 2007).

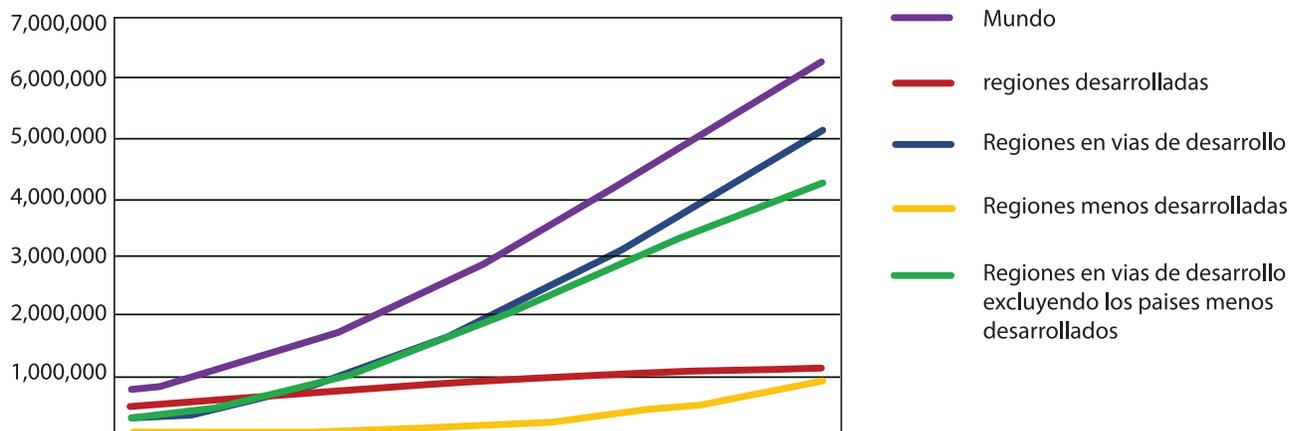
iii. Pobreza urbana y desigualdad

Con el crecimiento de las ciudades tanto en población como en escala geográfica, también se han propagado la pobreza urbana y la desigualdad (Baker 2008; Baker y Schuler 2004). A pesar de eso, se debate sobre el grado en que la violencia urbana se correlaciona con la pobreza o desigualdad (Fainzylber et al. 2002; Moser 2004; Neumayer 2005). Los modelos estadísticos muestran que la desigualdad —y, particularmente, la disparidad de ingresos— tiene mayor potencia explicativa que la pobreza y se cree que la desigualdad de ingresos, junto con la distribución desigual de oportunidades económicas entre los diversos grupos, promueven la violencia criminal. Por contraste, el ingreso per cápita, pareciera no tener un efecto claro sobre las tasas de violencia (Fajnzylber et al. 2002; Graham y Chaparro 2011).

iv. Juventud urbana y desempleo

Mientras que los políticos con frecuencia vinculan a los varones jóvenes de escasa educación y desempleados con la delincuencia y el desorden público, es menos frecuente

Figura 1: Crecimiento de población urbana (en miles de habitantes): 1950-2050



Estadísticas compiladas a partir de <http://esa.un.org/unpd/wup/index.htm>

Foto: Sven Torfinn



que consideren las trayectorias que llevan a que los jóvenes a recurrir a la violencia. Existe alguna investigación que examina los factores condicionantes de conducta violenta en niños (varones) y adolescentes en cascos urbanos estadounidenses (Dahlberg 1998; Shihadeh y Flynn 1996). Investigaciones más recientes se han centrado en la afiliación de los jóvenes a las pandillas (Hagedorn 2005; Small Arms Survey 2010). Por su parte, actores militares y del campo del desarrollo buscan maneras de abordar los desafíos que presentan los grupos de jóvenes armados como, por ejemplo, los soldados desmovilizados o los ex miembros de pandillas.

Los investigadores a nivel micro han encontrado que hay mayor probabilidad que los niños varones que presencian abuso en contextos bélicos y no bélicos cometan actos de violencia cuando son adolescentes o adultos, ya sea en el hogar o como parte de grupos organizados (Volpe 1996). Los macroinvestigadores se han centrado en las relaciones entre

la así llamada “aumento demográfico juvenil” y la violencia organizada. Teorizan que a medida que las poblaciones pasan de tasas altas a bajas de fertilidad y mortalidad, una vasta proporción de la población juvenil carecerá de oportunidades de trabajo y buscará su avance económico y social afiliándose a un grupo armado. Si bien esta teoría ha sido muy cuestionada, existe cierta evidencia de que el aumento demográfico juvenil, junto con otros factores, explican ciertas formas de violencia organizada.

A pesar de que las pandillas han existido en todo el mundo por generaciones, su reciente crecimiento regional y su influencia transnacional no tienen precedentes. Algunos formuladores de políticas conectan a las pandillas con la creciente violencia urbana en algunos países de América Latina, el Caribe y África Subsahariana (Jutersonke et al. 2009; Muggah 2012b). Sin embargo, no existe acuerdo sobre la naturaleza de las pandillas ni sobre el tamaño y escala de sus afiliados. Los homicidios y asaltos violentos, sean o no perpetrados por miembros de pandillas, son en abrumadora medida actos de hombres jóvenes cuyas víctimas a menudo son sus propios pares.

v. Fallas de gobernanza urbana

Un factor fundamental y determinante de la violencia urbana es la incapacidad de las instituciones del estado para reglamentar y en última instancia manejar el uso legítimo de la fuerza. En algunas ciudades, los sistemas del orden público son disfuncionales y los ciudadanos a quienes debieran prestar servicios los consideran ilegítimos. A menudo las fuerzas formales de seguridad no pueden detener la violencia organizada y puede que en realidad se cuenten entre los peores delincuentes. El legado de los conflictos armados, el autoritarismo político y el ejercicio represivo de la fuerza policial también están altamente correlacionados con el inicio y persistencia de la violencia urbana.

Casillero 3: Las conexiones entre desigualdad y violencia

- En contextos urbanos, la desigualdad es una forma de violencia estructural que con frecuencia desencadena formas más reaccionarias de violencia. La desigualdad y la privación abarcan no solamente el ingreso sino también la falta de acceso a servicios sociales básicos, falta de protección del estado, exposición a corrupción sistemática e ineficiencias que afectan más agudamente a los pobres.
- Otros estudios han propuesto que los niveles en aumento de la violencia urbana están estrechamente ligados a los procesos de globalización y ajuste estructural, así como a la democratización política. A medida que las condiciones de vida de los pobres de las urbes se hacen más precarias, en particular en relación con los ricos, el potencial de conflicto, crimen y violencia aumenta.
- En Asia del Sur, ciertos centros urbanos y asentamientos informales de Pakistán y la India sufren brotes esporádicos de violencia, a menudo dirigida contra grupos específicos etnorreligiosos. Los investigadores comúnmente ven esa violencia como una función de marginalidad progresiva y de la debilitada posición de los trabajadores.
- Por lo general, son los trabajadores pobres trasplantados y desplazados los que están implicados en disturbios violentos. Pareciera que las condiciones subyacentes de pobreza y desigualdad conforman modalidades específicas de violencia urbana, incluso si las relaciones no son ni necesarias ni suficientes.

Casillero 4: Riesgos e impactos de la violencia urbana en relación con género

- Tanto en los entornos rurales como en los urbanos hay mucha mayor probabilidad de que sean los hombres los que matan o son matados. En entornos urbanos es más probable que los hombres sean víctimas de asaltos físicos o robos con violencia. Las mujeres sufren tasas mucho más altas de violencia sexual y violencia doméstica.
- Las niñas que han sido expuestas a violencia en el hogar pueden estar predispuestas a entrar en relaciones abusivas. En una variedad de países, la proporción de mujeres que reportaban haber sido abusadas por su pareja era el doble si la propia madre de la mujer había sido abusada.
- En contextos de violencia de pandillas y de guerra abierta, por lo general se usa la violencia sexual contra niñas y mujeres como una forma de coerción e intimidación, así como una manera de definir a los grupos rivales.
- El diseño de la ciudad puede incidir en los patrones de inseguridad en materia de género. La crítica feminista al respecto muestra que los espacios físicos y sociales de las ciudades reflejan las relaciones desiguales de género en una sociedad dada. Por ejemplo, a medida que la suburbanización iba conformando patrones de trabajo y movilidad hacia y desde los centros urbanos, el transporte público concebido para las necesidades de los trabajadores hombres prestaba menos atención a los asuntos de seguridad de la mujer.

En las áreas donde las fallas de gobernanza son persistentes, la violencia política puede adoptar tanto formas abiertas como encubiertas de coerción y control. En muchos casos, los funcionarios elegidos actúan coludidos con las instituciones públicas, supuestamente no partidarias, incluyendo los servicios de seguridad. Los resultados pueden incluir formas coercitivas de movilización y extracción de renta (Clunan y Trinhunas 2010; Renders y Terlinden 2010; Arias 2006), competencia por recursos entre patrones y partidos y luchas para llenar vacíos de poder institucional (Winton 2004). En realidad, cuando los estados son débiles y están incapacitados para ejercer control sobre la ciudad, pueden surgir diversos grupos, incluso los así llamados “empresarios de la violencia”. Muchos de ellos prosperan gracias al acceso a una reserva de reclutas dispuestos a participar y a la complicidad de instituciones públicas y de poderosas redes de patronaje, como se ha podido observar en ciudades desde el Caribe, como Puerto España y Kingston, hasta ciudades en Camboya, Indonesia y Timor del Este (Townsend 2009; Leslie 2010; Muggah 2010).

4. Resiliencia y resistencia

La Sección 4 propone el concepto de resiliencia como un modo de describir cómo las instituciones formales e informales de las ciudades hacen frente y se adaptan a las presiones, incluso a formas crónicas y agudas de violencia urbana.

En ciudades crónicamente violentas como Río de Janeiro, Puerto Príncipe, Beirut, Kingston y Johannesburgo, la falta de canales oficiales la suplen instituciones informales que prestan servicios a través de canales alternativos y los habitantes usan su inventiva para

hacer frente a las circunstancias. Sin embargo, poco se sabe acerca de la manera en que estos y otros factores posibilitan que ciudades frágiles puedan hacer frente a los impactos masivos de formas crónicas de violencia. La “resiliencia” de las ciudades —cómo se adaptan a las presiones— es un tema importante a investigar (Muggah y Jutersonke 2012). Un corpus emergente de investigaciones examina los factores protectores acumulativos que pueden ayudar a mantener seguros a los residentes urbanos. Entre estos factores se encuentran una reducción de la exposición de los niños a la violencia y exponerlos en cambio a modelos positivos de rol familiar, grupos de pares, asociaciones y escuelas comunitarias proactivas, redes comunitarias y oportunidades de empleo productivo (Banco Mundial 2010; Bells et al. 2010).

Casillero 5: Los habitantes de ciudades pequeñas y medianas son más vulnerables a los riesgos

Aunque en términos absolutos hay más gente en condiciones de pobreza e inseguridad en ciudades grandes y megaciudades, los habitantes de ciudades medianas y pequeñas del mundo en desarrollo son más vulnerables de muchas maneras. Por lo general, tienen menos recursos para capacidad profesional, gobernanza y finanzas. Su vulnerabilidad también es más grande dada la inversión más limitada en infraestructura y servicios urbanos como suministro de agua, sistemas de gestión de desechos sólidos y servicios de salud. A esto se suma el hecho de que las ciudades pequeñas y medianas tienen menos experiencia de trabajo con actores humanitarios y de desarrollo y otros organismos internacionales.



Foto: Teun Voeten

5. Intervención en el dilema urbano: lo que funciona

La Sección 5 ofrece una visión general de diversas estrategias para mejorar la seguridad urbana. Entre las intervenciones clave se encuentran la pacificación y vigilancia, esquemas dirigidos a la juventud en riesgo, renovación urbana y mejoramiento de barrios marginales y gobernanza urbana.

La sección destaca la escasez de evaluaciones fiables en materia de actividades de seguridad urbana. Señala, no obstante, que las intervenciones tienen mayor probabilidad de ser eficaces cuando combinan estrategias “duras” y “blandas”, fomentan el liderazgo local y la participación comunitaria y se miden en forma rutinaria a través del tiempo.

La vasta gama de iniciativas diseñadas para combatir la violencia urbana, especialmente en barrios de ingresos bajos y medios (Wilmann 2010), se pueden dividir en general en intervenciones “duras” (coercitivas) y “blandas” (voluntarias). Los actores que ejecutan las intervenciones pueden ser instituciones públicas “formales” o actores “informales” de la sociedad civil (aunque en muchas intervenciones colaboran ambos polos). En la Figura 2 se presenta una gama de intervenciones alrededor de un eje esquemático, para mostrar cómo se distribuyen a lo largo de estas variables.

Incluso así, la base de evidencia para lo que funciona y lo que no, es sumamente débil. Muchas intervenciones, aunque repletas de supuestos teóricos sobre las relaciones entre urbanización, pobreza y violencia urbanas, todavía no se han puesto a prueba en forma rigurosa. La falta de series cronológicas de datos y de capacidad local de análisis en muchos entornos de bajos ingresos también ha restringido la habilidad de los responsables de políticas y de los especialistas para distinguir entre los resultados “exitosos” y aquellos que no lo son. Sin embargo, el examen

de programas e iniciativas demuestra que ciertas formas de intervenciones de pacificación y mejoramiento de los barrios marginales en particular han arrojado resultados positivos y que acciones más restringidas de orden público, así como esquemas de empleo, producen resultados menos ciertos.

Sigue una visión general de algunas intervenciones que parecieran ser eficaces para mejorar la seguridad ciudadana urbana, la seguridad y el desarrollo, especialmente en áreas de bajos ingresos.

Pacificación comunitaria y mantenimiento del orden.

Las intervenciones de pacificación y mantenimiento del orden combinan la reafirmación de la autoridad del estado con esfuerzos para reinstalar servicios en las áreas descuidadas. Incluyen tanto represión policial como programas socioeconómicos. Un componente fundamental de estas actividades consiste en asegurar que se incluya a los ciudadanos en el proceso de asignación de prioridades y refuerzo de la promoción de la seguridad. Las intervenciones más progresistas buscan juntar partes desconectadas de la ciudad, combinando disuasión e incentivos. Según la evidencia anecdótica, estas intervenciones producen ciertos resultados positivos y un conjunto de consecuencias no previstas. Se les atribuye la facultad de generar reducciones claras de violencia urbana real y percibida, crear oportunidades para integrar las áreas formales e informales de la ciudad, e iniciar un proceso de reconstrucción del contrato social. Sin embargo, hay dudas sobre su eficacia y sus efectos económicos adversos en los residentes.

Aumentar la protección y reducir los riesgos que enfrenta la juventud. Hay un amplio espectro de intervenciones destinadas a promover factores protectores y a reducir los factores de riesgo que afligen a la juventud. Muchas de ellas se centran en la planificación familiar, las relaciones entre padres e hijos, la identidad y pertenencia de los jóvenes, la educación de la juventud, las oportunidades después de clases y recreativas, y la resiliencia de la comunidad (PNUD 2010; OMS 2002). Dichas intervenciones son relativamente comunes en contextos urbanos de ingresos más altos; no así en los contextos más pobres, donde por lo general son más esporádicas y orientadas hacia proyectos específicos. En entornos urbanos pobres, una prioridad importante de las intervenciones es la de entregar habilidades y oportunidades de trabajo remunerado a varones jóvenes. Debido a que el tipo y la calidad del empleo parecieran incidir en los resultados en lo que a protección se refiere, las intervenciones que mejoran la formación de tipo práctico tienen la misma importancia que las que proveen capacitación en el plano técnico (WSP2009b; Fay 2005). Las intervenciones que dan mejores frutos en cuanto a reducción de la violencia de pandillas y la reincidencia se valen de estrategias multifacéticas. Además de la aplicación de la ley, incluyen actividades dirigidas a la protección y a la reducción de riesgo; participación de

Figura 2. Características de intervenciones para prevención y reducción de la violencia urbana



Fuente: Muggah 2012a

la comunidad en la creación, validación e implementación de estrategias; un sólido liderazgo municipal y capacidades fiables de seguimiento y evaluación, así como una comunicación continua (Jutersonke et al. 2009).

Promoción del capital social y la cohesión social. Las últimas décadas han presenciado un renovado interés en el capital social y la cohesión social como medio de prevenir la violencia urbana. Por ejemplo, después de los disturbios de Londres en 2001 y 2011, informes de “equipos de revisión de la cohesión comunitaria” destacaron como efecto causal la profunda polarización con base étnica e identitaria. Hicieron un llamado a una mayor cohesión comunitaria, basada en el contacto entre culturas y principios compartidos de ciudadanía y una serie de comisiones recomendó el lanzamiento de debates nacionales centrados en la juventud (Giddens 2011). Organizaciones como el PNUD y el Banco Mundial han empezado a dirigir inversiones y programación hacia el fomento del capital social y la cohesión social, incluso en sociedades que emergen de conflictos armados o que están en riesgo de sufrir estallidos de violencia (PNUD 2010; Banco Mundial 2012).

Renovación urbana para la seguridad. Históricamente, los enfoques que han adoptado las autoridades municipales para abordar la pobreza urbana suelen adoptar una intensiva tecnología social. En muchos casos las áreas de bajos ingresos, y hasta los mismos pobres, fueron tratados como a una “lacra” que había que reemplazar por

una mejor infraestructura física y social y una nueva clase media. Sin embargo, desde las décadas de 1980 y 90, diversos gobiernos de Asia del Sur han encontrado maneras innovadoras de trabajar con actores del sector privado para captar el potencial no utilizado de asentamientos informales —incluyendo inversiones en la renovación y expansión del acceso al mercado (Mukhija 2001). Se ha intentado toda una gama de esquemas nacionales y metropolitanos para resucitar áreas urbanas en decadencia, por ejemplo, préstamos a bajo interés y subvenciones para rehabilitación de viviendas, incentivos tributarios para atraer negocios, esquemas de vivienda social, paquetes de financiamiento para repactar deudas, así como esfuerzos de diseño ambiental para juntar poblaciones dispares.

Mejoramiento de barrios marginales y seguridad urbana. Una de las señales distintivas de la planificación urbana en las décadas recientes ha sido su foco en el mejoramiento de barrios marginales con una mejor prestación de servicios, mejores viviendas y políticas de empleo. Los resultados de dichos esfuerzos son objeto de controversia. Según algunos analistas, aunque la evidencia de mejoría es limitada, se advierten ganancias incrementales en lo referente a prestación de servicios, incluyendo la promoción de la seguridad. Las evaluaciones de la así llamada “nueva generación” de esfuerzos de desarrollo de barrios marginales en América Latina señalan que hay percepción de que ha mejorado la calidad de vida y que se ha reducido la violencia (Riley et al. 2001; Samper 2011). Una serie de

intervenciones en las dos últimas décadas, que si bien se centraban fundamentalmente en la reducción de la pobreza procurando mejorar las condiciones de vida en los barrios marginales, abordaron directa o indirectamente la seguridad urbana (Samper 2011; HABITAT-ONU 2011). Los analistas reconocen que algunos proyectos recientes en América Latina han logrado reducir significativamente la violencia urbana, si bien con menor impacto en la pobreza urbana.

Gobernanza urbana para la seguridad. La gobernanza, en particular la que atañe al sector de seguridad urbana, es una característica fundamental de los esfuerzos de prevención y reducción de la violencia en las ciudades. Muchas de las iniciativas para promover seguridad urbana carecen de sistemas eficaces de gobernanza urbana. La descentralización de las funciones básicas pasándolas a los gobiernos locales ha dado dividendos considerables de seguridad en ciudades con instituciones fuertes, como Bogotá, Medellín y Río de Janeiro. Sin embargo, en entornos con estructuras y capacidades débiles, como los de África Subsahariana, los Balcanes o partes del Asia Central y del Sur, los resultados de estos esfuerzos son inciertos (Vetters 2007). Un principio fundamental de la gobernanza urbana es promover la interacción de los residentes y asociaciones locales con las instituciones públicas, importante para asegurar la aceptación local de los planes de acción y el éxito a largo plazo de las intervenciones. En ausencia de esta interacción, las intervenciones centradas en seguridad pueden incitar a nuevos estallidos de violencia debido a estrategias mal articuladas, intervenciones mal manejadas y expectativas no cumplidas.

El casillero 6 a continuación destaca varias intervenciones, conectándolas con los enfoques teóricos descritos en la Sección 2.

6. Una agenda para la investigación futura

Si bien el conocimiento sobre el dilema urbano está creciendo a paso lento, hay escasa investigación aplicada en la mayoría de los entornos de bajos ingresos en los países en desarrollo. En América Latina y el Caribe, África Subsahariana y Asia del Sur hay un compromiso moderado en curso con los asuntos de urbanización, pobreza urbana y violencia urbana, pero las evaluaciones académicas tienden a confinarse a disciplinas particulares y el financiamiento sostenido para investigaciones a largo plazo es limitado.

Esas condiciones dejan espacio abierto a una amplia agenda de orientación e inversión de futuras investigaciones. Este estudio básico de referencia sugiere algunas importantes áreas temáticas, a saber:



Foto: Teun Voeten

Búsqueda de claridad conceptual y terminológica. Los investigadores enfocan de maneras muy distintas las ideas centrales del dilema urbano: “ciudad”, “pobreza”, “desigualdad” y “violencia”. Esto produce desacuerdos conceptuales y terminológicos que pueden tener implicaciones significativas para la dirección de la investigación, la comunicación de políticas, así como el diseño, implementación y monitoreo de programas. Los macroinvestigadores necesitan categorías delimitadas y variables bien definidas que les permitan generar correlaciones válidas. En contraste, los microinvestigadores generalmente sopesan al mismo tiempo una variedad de definiciones e interpretaciones y suelen explorar los diversos significados que diferentes sujetos adscriben a los conceptos. Por estas razones los investigadores deben aclarar los principales conceptos, centrales al dilema urbano con el fin de posibilitar la comunicación entre disciplinas y más allá de límites metodológicos.

Generación de datos y análisis que puedan servir de soporte a la prevención y reducción eficaces de la violencia urbana. La evidencia y el análisis sólidos son cruciales para la prevención y reducción eficaces de la violencia urbana; de ahí la importancia de invertir en capacidades locales y nacionales de recopilación de datos y mejorar

Casillero 6: Pasando de la teoría a la práctica – una revisión de ejemplos seleccionados

Enfoques	Supuestos	Aplicaciones	Acciones*
Desorganización social	Teoría sociológica que postula que las desventajas económicas, la heterogeneidad étnica y la inestabilidad residencial contribuyen a la desorganización de la comunidad y en última instancia a la violencia	Renovación y regeneración urbanas Aburguesamiento urbano Ciudades más seguras Mejoramiento de barrios marginales	Asociaciones urbanas para reducción de la pobreza (Dacca) Programa de mejoramiento de barrios marginales de Kenia (Nairobi) Prevención de la violencia mediante el programa de mejoramiento urbano (Ciudad del Cabo) Proyecto integrado urbano de Medellín Consejo Nacional de la Vivienda (Buenos Aires) Favela Bairro (Río de Janeiro)
Ventanas rotas	Teoría criminológica que postula que el desorden urbano tiene efectos simbólicos y normativos que contribuyen al aumento del delito y a la violencia asociada	Pacificación Vigilancia comunitaria y mantenimiento del orden orientados a resolver problemas Prevención del delito mediante diseño ambiental (CPTED)	Tolerancia cero (Nueva York 1993) Programa Calles seguras (varias ciudades de EE. UU.) Operación cese del fuego (Boston Pacification Police Units (UPP) (Río de Janeiro 2008-2014)
Modelo ecológico	Enfoque de salud pública que considera las relaciones interpersonales y los factores de riesgos comunitarios y sociales que buscan prevenir la violencia	Visitas en la niñez Intervenciones en violencia entre parejas Legislación y reglamentación de armas de fuego Prohibición temporal de alcohol y drogas	Ventajas tempranas (EE. UU. década de 1990) Reglamentación y racionamiento del alcohol (Australia, EE. UU. y Bogotá) Alcaldes contra armas ilegales (600 ciudades de EE. UU.)
Capital social y cohesión social	Perspectiva económica conductista e institucional que presupone que la formación de la confianza interpersonal y el capital vinculante son determinantes críticos para reducir la victimización	Planificación ciudadana participativa e intercambios con el sector público Espacios públicos para coexistencia Provisión de justicia a nivel local Capacitación en liderazgo, educación y apoyo Desarrollo de la microempresa	Capital social para prevención de la violencia (área metropolitana de San Salvador) DESEPAZ (Cali 1992-1994) HOPE VI and HOPE SF (EE. UU. 2000s) Proyectos del PNUD sobre seguridad comunitaria y cohesión social (en más de 13 países)
Empoderamiento y empleo de la juventud	Enfoque sociológico y psicológico que apoya las intervenciones destinadas a la juventud en riesgo (principalmente varones) para prevenir que estén en riesgo o que recurran a conductas depredadoras o antisociales	Apoyo a padres y a la familia y visitas al hogar Habilidades sociales y de resolución de conflictos Redes de mentoría y de pares Intervenciones escolares y después de clases Capacitación y el aprendizaje de un oficio para expandilleros y soldados niños	Iniciativa de empoderamiento y empleo para la juventud en Kenia (Nairobi) Proyecto de empoderamiento y empleo para la juventud (Honiara) Empoderamiento y empleo para la juventud (Freetown y Monrovia) Programas de empoderamiento de la juventud en Nigeria Safer Cities International Youth-led Urban Development Platform (DARUA)

*La mayor parte de los esfuerzos de prevención de la violencia urbana suelen integrar una gama de enfoques prestados de diversos marcos teóricos. Los casos incluidos aquí se ofrecen solo a manera de ejemplo y no todos se han evaluado cabalmente.

la habilidad de las autoridades locales para manipularlos y analizarlos. Existe una necesidad crítica de series cronológicas de datos confiables y georreferenciados, representativos y desagregados (por género, edad, etnia) sobre la violencia urbana en entornos de bajos ingresos del África Subsahariana, América Central y el Caribe y Asia Central y del Sur. Específicamente, es esencial invertir en la capacidad de recolección de datos tanto en el plano administrativo público como en el área no gubernamental en las regiones subatendidas.

Los efectos a largo plazo de los esfuerzos de prevención y reducción de la violencia urbana. Se debiera dedicar mucha mayor atención a evaluar resultados e impactos reales y percibidos de los esfuerzos de prevención y reducción de la violencia urbana en entornos de ingresos medios y bajos. Se sabe relativamente poco sobre la eficacia de las intervenciones de mediano a largo plazo que pretenden reducir la pobreza y la desigualdad, o que fomentan normas que condenen la violencia urbana. Se debe alentar a los investigadores a que trabajen con personas responsables de políticas y especialistas en la materia para evaluar las intervenciones desde sus inicios, incluso a través de asignación aleatoria y medidas de diseño experimental. La investigación debe incorporar un enfoque histórico que capte los cambios a más largo plazo, así como métodos cualitativos que exploren la percepción de beneficiarios y partes interesadas destinatarias.

Maneras en que las autoridades públicas y privadas inciden en la naturaleza de la violencia urbana. Existe comparativamente poca investigación sobre cómo las instituciones públicas inciden en la dirección que tomará la violencia urbana y juegan un papel en su crecimiento, contención o terminación. Si bien los casos de Ciudad del Cabo, San Salvador, Karachi, Sao Paulo y un pequeño número de otras megaciudades reciben atención muy necesaria, no se sabe mucho sobre estos asuntos en otras ciudades y países. Se necesita investigación sobre la colusión entre nodos formales de autoridad y grupos armados ostensiblemente ilegales. También se necesita mayor conocimiento sobre cómo las intervenciones de desarrollo dirigidas a los pobres pueden generar resistencia violenta.

Maneras en que las comunidades determinan los resultados de las intervenciones de prevención y reducción de la violencia urbana. Si bien la participación y propiedad comunitarias son claves para la eficacia y longevidad de las intervenciones, las agencias de desarrollo se esfuerzan por encontrar maneras de identificar y empoderar a las comunidades, valiéndose muchas veces de intermediarios tales como instituciones públicas o entidades locales no gubernamentales. Se necesita investigación sobre la legitimidad de estos actores intermediarios, los modos de la participación comunitaria, la dinámica de cooperación política y social, y acerca de cómo los intermediarios

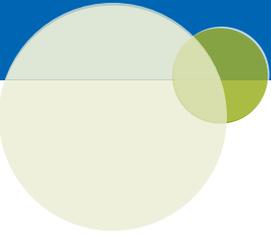
influyen en, o se ven afectados por, la violencia urbana. También se necesita investigar más las estrategias locales de cooperación, cooptación y resistencia conexas con la violencia urbana, en especial entre los pobres y marginados, y sobre el papel de las mujeres y la juventud como agentes de cambio.

Una agenda sobre el dilema urbano más allá del horizonte inmediato. Cuando los especialistas luchan con los desafíos actuales, corren el riesgo de ignorar las catástrofes futuras. Los riesgos más importantes que enfrentan las ciudades incluyen pandemias, inseguridad alimentaria y cambio climático, los que a su vez pueden provocar la aceleración del ritmo del desplazamiento de la población hacia las ciudades. Estos y otros “paquetes de presiones” exigen investigación en los años venideros. A medida que se exploran nuevos temas, será imperativo invertir en la recolección de datos para posibilitar la evaluación y predicción de los “puntos conflictivos” urbanos en riesgo de grandes crisis.

Conclusión

La urgencia de muchos de los problemas asociados al dilema urbano está obligando a responsables de las políticas y a investigadores a valerse de otras disciplinas para analizar y lograr una mejor comprensión de los impactos directos e indirectos de la violencia urbana, la pobreza y la desigualdad. Muchos gobiernos y agencias internacionales, sin embargo, están reconociendo muy lentamente el lugar central de las ciudades en la seguridad y el desarrollo. Instituciones financieras internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial han incursionado, aunque modestamente en el apoyo a la prevención y reducción de la violencia urbana. En el plano internacional, el programa Ciudades Más Seguras de HABITAT-ONU, el Centro Internacional para la Prevención del Crimen y la Violencia, y el Foro Europeo para la Seguridad Urbana, por ejemplo, se están adentrando más en el dilema urbano. Asimismo, se han formado alianzas internacionales con el fin de construir una base más sólida de conocimiento al respecto, entre las que se encuentran asociaciones de América del Norte, América Latina, alcaldes de Europa Occidental, la Alianza para la Prevención de la Violencia de la Organización Mundial de la Salud, la Red Internacional sobre Conflicto y Fragilidad, y la Declaración de Ginebra sobre Violencia Armada y Desarrollo.

Lo más importante es que las ciudades mismas están comenzando a identificar maneras de colaborar entre y dentro de las fronteras del estado. Al menos desde la década de 1970, las ciudades han lanzado iniciativas de colaboración para generar inversiones, encontrar nuevas formas de empleo e intercambiar estrategias sobre promoción de la seguridad urbana. Como mínimo, 50 de las ciudades europeas más grandes han participado en arreglos de ese tipo desde 1989 y, más recientemente, ciudades de



Asia están haciendo lo mismo. Muchas de esas redes han desarrollado planes estratégicos para fomentar renovación y regeneración, junto con gobiernos locales, agrupaciones civiles y el sector privado.

Las ciudades son un punto de entrada obvio para desarrollar campañas a favor de los pobres y contra la violencia, dado que ofrecen un potencial de escalabilidad de maneras que

no se encuentran en núcleos de población más dispersos. Se necesita más conocimiento sobre lo que funciona y lo que no y por qué y cómo se pueden apoyar estos esfuerzos desde fuera. Es de esperar que este estudio básico de referencia, la iniciativa Ciudades Seguras e Inclusivas y las propuestas que de ahí surjan, genere respuestas a las interrogantes que plantea que sean aplicables a un ámbito amplio.

Casillero 7: La iniciativa de investigación Ciudades Seguras e Inclusivas

Como primer paso para abordar estas lagunas de investigación identificadas por el estudio básico, la iniciativa de investigación Ciudades Seguras e Inclusivas quiere apoyar proyectos que caben plantearse las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Cuáles son los motores más importantes de la violencia urbana (sociales, culturales, políticos, económicos, de género, etc.), y cómo son a la vez causa y consecuencia de la pobreza y las desigualdades? ¿Por qué comunidades comparables en términos de desigualdad y exclusión económica y social sufren niveles de violencia diferentes?
 - a. ¿Qué papel juegan los factores socioculturales en la prevención de la violencia, especialmente a nivel de la comunidad?
 - b. ¿Cuál es la economía política que subyace a la violencia urbana y cómo las estructuras de poder y economías lícitas e ilícitas (es decir el crimen organizado, las pandillas y los grupos terroristas) alimentan esta violencia y se aprovechan de ella?
 - c. ¿Cuáles son los costos económicos directos e indirectos de la violencia para las áreas urbanas, incluyendo los costos de la violencia armada y el crimen organizado y terrorismo transnacionales?
 - d. ¿Por qué comunidades comparables en términos de desigualdad social y económica muestran niveles de violencia diferentes? ¿Por qué comunidades caracterizadas por similares condiciones altas de exclusión social muestran niveles diferentes de resiliencia de la violencia y del crimen?
 - e. ¿Cómo afectan los asuntos de espacio a la violencia en las ciudades? ¿Qué impacto tiene el entorno construido en la seguridad de diferentes grupos de ciudadanos (mujeres, niñas, hombres jóvenes, ancianos, personas discapacitadas)?
2. ¿Cuáles son las intervenciones más eficaces (tanto formales como informales) para abordar los problemas de la violencia urbana, pobreza y desigualdades, y ¿por qué? ¿De qué manera estas estrategias han logrado mejorar los medios de subsistencia y la seguridad de las personas y grupos más vulnerables y marginados, especialmente mujeres, niñas y minorías? ¿De qué manera estas estrategias e intervenciones han incidido en la legitimidad y rendición de cuentas de las autoridades públicas cuya responsabilidad es promover la seguridad y el bienestar de los ciudadanos?
 - a. Frente a la violencia crónica y a instituciones del estado insensibles, ¿qué estrategias formales e informales usan ciudadanos y comunidades para aumentar su seguridad? ¿Qué estrategias de resiliencia han usado y cómo esto ha llevado a reducir la violencia? ¿Han variado estas estrategias según el grupo (p. ej., mujeres, juventud, indígenas)? ¿Cuáles son las implicaciones de estas estrategias para la reducción de la pobreza?
 - b. ¿Cuáles son las mejores maneras de medir la eficacia de las iniciativas para reducir los niveles de violencia urbana (tanto en términos de proceso como de indicadores)?
 - c. ¿Qué tipo de intervenciones y prácticas innovadoras (de parte de autoridades municipales, agrupaciones/comunidades/ciudadanos de la sociedad civil, fuerzas de seguridad) han logrado promover la seguridad ciudadana y reducir la pobreza en áreas urbanas con altos niveles de conflicto y violencia?

- d. ¿Qué intervenciones o prácticas innovadoras (formales o informales) han sido eficaces para abordar los desafíos específicos que enfrentan mujeres y niñas? ¿Qué indican esas intervenciones sobre la conexión entre la violencia contra niñas y mujeres y la violencia en sentido general?
 - e. ¿Qué tipo de distinciones han hecho los actores estatales y no estatales para confrontar la “violencia y crimen ordinarios” versus la violencia perpetrada por entidades internacionales del crimen organizado? ¿Cuáles son las implicaciones de estas intervenciones para las políticas que abordan la violencia y la reducción de la pobreza?
 - f. ¿Qué respuestas del estado a la violencia urbana y el conflicto han sido eficaces en establecer/restaurar la legitimidad y responsabilidad de las autoridades públicas?
 - g. ¿Qué impacto tienen los arreglos alternativos de seguridad (como la seguridad privada, milicias privadas, grupos de vigilantes, etc.) sobre la legitimidad y responsabilidad del estado? ¿Qué intervenciones han tenido más éxito al exigir que actores estatales y no estatales involucrados en la promoción de la violencia rindan cuentas de su participación?
3. ¿Qué condiciones facilitan el desarrollo de políticas y prácticas eficaces (tanto formales como informales) que promuevan la seguridad y protejan los medios de subsistencia de las personas y grupos más pobres y vulnerables? ¿Cómo se pueden enmarcar los incentivos para facilitar su desarrollo y en qué medida —de ser posible— se pueden reproducir en otros contextos?
 - a. ¿En qué condiciones autoridades civiles, agrupaciones de la sociedad civil y/o la comunidad y los ciudadanos, pudieron desarrollar políticas y prácticas eficaces para promover la seguridad ciudadana y reducir la pobreza en áreas urbanas con altos niveles de conflicto y violencia?
 - b. ¿Qué condiciones posibilitaron o aumentaron la participación ciudadana en el desarrollo e implementación de estrategias eficaces para combatir la violencia y proteger y promover los medios de subsistencia de los pobres en entornos urbanos violentos?
 - c. ¿Qué podemos aprender del trabajo realizado por urbanistas sobre percepciones de la seguridad en comunidades de bajos ingresos y de las iniciativas, en todo el mundo, que fomentan ciudades más seguras?
 - d. ¿Qué condiciones posibilitaron el trabajo conjunto de las partes interesadas para abordar la violencia urbana en entornos de desconfianza mutua entre el estado y la sociedad?
 - e. ¿En qué condiciones se empoderó a mujeres, niñas y jóvenes para que se comprometieran y participaran en el desarrollo e implementación de iniciativas exitosas en la promoción de la seguridad ciudadana?
 - f. ¿Cómo se adaptaron las políticas y estrategias a diferentes contextos socioculturales a nivel local para prevenir y reducir la violencia y el crimen?
 - g. ¿Cómo la sociedad urbana toma decisiones colectivas en materia de metas, derechos y recursos?
 - h. ¿Cuál es el papel de líderes, representantes, la opinión pública y los grupos de interés? ¿Cuáles son sus mandatos y qué mecanismos de control y equilibrio de poderes existen? ¿Cómo se implementa la acción colectiva en estos contextos?

Referencias

- Arias, D. (2004). Faith in Our Neighbors: Networks and Social Order in Three Brazilian Favelas. *Latin American Politics and Society*, 46(1), 1-38.
- Baker, J. (2008). *Urban Poverty: A Global Overview*. Urban Papers. Washington DC: World Bank. Disponible en: http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2008/03/24/000333037_20080324021722/Rendered/PDF/430280NWP0Glob10Box327344B01PUBLIC1.pdf
- Baker, J. y N. Schuler (2004). Analyzing Urban Poverty. A Summary of Methods and Approaches. Policy Research Paper No. 3399. Washington DC: World Bank.
- Beall J. (1997). Valuing Difference and Working with Diversity in *A City for All: Valuing Difference and Working with Diversity*. Londres: Zed Books.
- Bells, M., L. Jones, K. Hughes y S. Hughes (2010). Preventing and Reducing Armed Violence: What Works? Documento de antecedentes para la Oslo Conference on Armed Violence. Nueva York: UNDP. Disponible en: <http://www.osloconferencearmedviolence.no/pop.cfm?FuseAction=Doc&pAction=View&pDocumentId=24291>
- Briceno-Leon, R. y Zubillaga (2002). Violence and Globalization in Latin America. *Current Sociology*, 50(1), 19-37.
- Clunan, A. y H. Trinkunas (2010). *Ungoverned Spaces: Alternatives to State Authority in an Era of Softened Sovereignty*. Stanford: Stanford Security Studies.
- Dahlberg, L. (1998). Youth Violence in the United States: Major Trends, Risk Factors, and Prevention Approaches. *American Journal of Preventive Medicine*, 14(4), 259-272.
- Fajnzylber, P., D. Lederman y N. Loayza (2002). Inequality and Violent Crime. *Journal of Law and Economics*, XLV(abril), 1-40.
- Giddens, A. (2011). *Sociology*. (6ª edición). Londres: Polity Press.
- Graham, C. y J. Chaparro (2011). *Inseguridad, salud y bienestar: una exploración inicial basada en encuestas sobre la felicidad en América Latina y el Caribe*. Monografía del BID. Washington DC: IADB. <http://www.iadb.org/publications/search.cfm?docType=Monographs&lang=es>
- Hagedorn, J. (2005). The Global Impact of Gangs. *Journal of Contemporary Criminal Justice*, 21(2), 153-169.
- Hasan, A. (2010). Can urban density be made to work for everyone? Exploring options for Karachi's low- and lower-middle-class settlements. *Environment and Urbanization*, 22(1), 267-268.
- Jutersonke, O., R. Muggah y D. Rodgers (2009). Gangs, Urban Violence and Security Interventions in Central America. *Security Dialogue*, 40(4-5). Disponible en: [http://eprints.lse.ac.uk/28428/1/Gangs,_urban_violence_and_security_interventions_\(LSERO_version\).doc.pdf](http://eprints.lse.ac.uk/28428/1/Gangs,_urban_violence_and_security_interventions_(LSERO_version).doc.pdf)
- Jutersonke, O., R. Muggah y K. Krause (2007). *Violence in the City. Small Arms Survey 2007*. Oxford: Oxford University Press.
- Krause, K., R. Muggah y E. Gilgen (2011). *Global Burden of Armed Violence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Krug E., L. Dahlberg, J. Mercy, A. Zwi y R. Lozano, eds. (2002). *World Report on Violence and Health*. Ginebra: World Health Organization.
- Leslie, G. (2010). Confronting the Don: The Political Economy of Gang Violence in Jamaica. *Occasional Paper of the Small Arms Survey*, 26.
- Linn, J. (1982). The Costs of Urbanization in Developing Countries. *Journal of Economic Development and Cultural Change*, 30(3), 625-648.
- Martine, G. y G. McGranahan (2010). Brazil's Early Urban Transition: What Can it Teach Urbanizing Countries? *Urbanization and Emerging Population Issues*, 4. Londres: IIED, UNFPA.
- Moser, C. (2004). Urban Violence and Insecurity: An Introductory Roadmap. *Urbanization and Geography*, 16(2), 3-16.
- Moser, C. y C. McIlwaine (2006). Latin American Urban Violence as a Development Concern: Towards a Framework for Violence Reduction. *World Development*, 34(1), 89-112.
- Muggah, R. (2012a). Researching the Urban Dilemma: Urbanization, Poverty and Violence. Ottawa: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.
- Muggah, R. (2012b). The Transnational Gang: Challenging the Conventional Narrative en Shaw, T. y A. Grant, eds. *Ashgate Research Companion*. Londres: Ashgate.
- Muggah, R. ed. (2010). *Urban Violence in an Urban Village: A Case Study of Dili, Timor-Leste*. Ginebra: Declaración de Ginebra; Banco Mundial.
- Muggah, R. y O. Jutersonke (2012). Rethinking Stabilization and Humanitarian Action in Fragile Cities in B. Perrin, ed. *Edges of Conflict*. Vancouver: UBC Press.
- Mukhija, V. (2001). Upgrading Housing Settlements in Developing Countries: The Impact of Existing Physical Conditions. *Cities*, 18(4) 213-222.
- Neumayer, E. (2005). Inequality and Violent Crime: Evidence from Data on Robbery and Violent Theft. *Journal of Peace Research*, 42(1), 101-112.

- Osofsky, J. (1999). The Impact of Violence on Children. *Domestic Violence and Children*, 9(3), 33-49.
- Pickup, F., S. Williams y C. Sweetman (2001). *Ending Violence Against Women: A Challenge for Development and Humanitarian Work*. Oxford: Oxfam.
- Renders, M. & U. Terlinden (2010). Negotiating Statehood in a Hybrid Political Order: The Case of Somaliland. *Development and Change*, 41(4), 723-746.
- Rodgers, D. (2010). Urban Violence Is Not (Necessarily) a Way of Life: Towards a Political Economy of Conflict in Cities. Working Paper No. 2010/20. Helsinki: UN-WIDER.
- Samper, J. (2011). Urban Regeneration in a Context of Violence: The Case of the Favela-Bairro in Rio de Janeiro. Sitio web de Informal Settlements Research (ISR). Disponible en: <http://informalsettlements.blogspot.com/2011/06/urban-regeneration-in-context-of.html>
- Shihadeh, E. y N. Flynn (1996). Segregation and Crime: The Effect of Black Social Isolation on the Rates of Black Urban Violence. *Social Forces*, 74(4): 1325-1352.
- Smith, N. (2002). New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy. *Antipode*, 34(3), 427-450.
- Small Arms Survey (2010). *Small Arms Survey: Global Gangs*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stewart, F. (2008). *Horizontal Inequalities and Conflict*. Understanding Group Conflict in Multiethnic Societies. Basingstroke: Palgrave Macmillan.
- Townsend, D. (2009). *No Other Life: Gangs, Guns, and Governance in Trinidad and Tobago*. SAS Working Paper, No. 8.
- Turpin, J., y L. R. Kurtz (1997). Introduction – Violence: the Micro–Macro link in J. Turpin y L.R. Kurtz, eds. *The Web of Violence: From Interpersonal to Global*. Chicago: University of Illinois Press.
- United Nations Human Settlements Programme (HABITAT-ONU) (2007). *Global Report on Human Settlements 2007 – Enhancing Urban Safety and Security*. Nairobi: HABITAT-ONU.
- United National Human Settlements Programme (HABITAT-ONU) (2011). *Building Urban Safety through Slum Upgrading*. Nairobi: HABITAT-ONU.
- United Nations Development Program (UNDP) (2010). *Preventing and Reducing Armed Violence: What Works*. Nueva York: UNDP.
- United Nations Population Fund (UNFPA) (2007). Chapter 2 – People in Cities: Hope Countering Desolation. *State of the World Population 2007: Unleashing the Potential of Urban Growth*. Disponible en: www.un.org/partnerships/Docs/UNFPA_State%20of%20the%20World%20Report%202007.pdf
- United Nations Office for Drugs and Crime (UNODC) (2011). *Global Study on Homicide 2011*. Viena: UNODC.
- Vetters, L. (2007). The Power of Administrative Categories: Emerging Notions of Citizenship in the Divided City of Mostar. *Ethnopolitics*, 6(2), 187-209.
- Vöckler, K. (2008). *Prishtina Is Everywhere: Turbo Urbanism in the Aftermath of a Crisis*. Amsterdam: StichtingArchis.
- Volpe, J. (1996). Effects of Domestic Violence on Children and Adolescents: An Overview. Sitio web de la American Academy of Experts in Traumatic Stress. Disponible en: <http://www.aaets.org/article8.htm>
- Water and Sanitation Program (WSP) (2009a). *Guidance Notes on Services for the Urban Poor: A Practical Guide for Improving Water Supply and Sanitation Services*. Washington DC: World Bank. Disponible en: http://www.wsp.org/wsp/sites/wsp.org/files/publications/Main_Global_Guidance_Note.pdf
- Water and Sanitation Program (WSP) (2009b). *Global Experiences on Expanding Services to the Urban Poor*. Washington DC: World Bank. Disponible en: http://www.wsp.org/wsp/sites/wsp.org/files/publications/SA_GUIDANCENOTES_globaleg.pdf
- Willman, A. (2010). Preventing and Reducing Armed Violence in Urban Areas: Programming Note. Documento de antecedentes de la OCDE. París: OCDE. Disponible en: <http://www.oecd.org/dataoecd/18/11/47942084.pdf>
- Winton, A. (2004). Urban Violence: A Guide to the Literature. *Environment and Urbanization*, 16, 165-184.
- World Bank (2012). Social Cohesion and Violence Prevention Cluster website. Disponible en: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTSOCIALDEVELOPMENT/EXTCPR/0,,menuPK:407746~pagePK:149018~piPK:149093~theSitePK:407740,00.html>
- World Bank (2010). *Violence in the City: Understanding and Supporting Community Responses to Urban Violence*. Washington DC: World Bank. Disponible en: http://siteresources.worldbank.org/EXTSOCIALDEVELOPMENT/Resources/244362-1164107274725/Violence_in_the_City.pdf
- World Health Organization (WHO) (2002). *World Report on Violence and Health*. Ginebra: WHO.

